

DÍAZ GARZA



No se puede admitir la justicia por mano propia, los comandos que anunciaron en Ciudad Juárez acabar con un delincuente cada 24 horas se convierten en lo mismo.

Lo primero es lo primero

FELIPE DÍAZ GARZA

Tengo la plena convicción de que todos debemos rechazar enérgicamente la proposición del grupo Comando Ciudadano por Juárez, que por correo electrónico está invitando al público a limpiar de delinquentes las calles de esa urbe fronteriza, en la que los "comandos" han establecido su cuartel.

En su primer comunicado, fechado el 15 de enero, el CCJ expuso que su meta es matar cuando menos un delincuente cada 24 horas. Los "vigilantes" alegan en ese primer comunicado: "Ciudadanos cansados desde hace años del nivel de impunidad que existe en esta ciudad hemos fundado el Comando Ciudadano por Juárez (CCJ), el cual intentará terminar, en primera instancia, con los criminales que han provocado terror a los residentes de esta frontera".

Obviamente la determinación de los "vigilantes" obedece a una preocupación legítima y totalmente justificada por la seguridad de ellos mismos y de sus familiares, especialmente las mujeres que han sido, por años ya, el blanco favorito de asesinos que han convertido a Juárez en un coto criminal de caza.

Mas, con todo lo legítima y justificada que pueda ser la preocupación de estos ciudadanos, al convertirse en acciones ejecutivas homicidas pierde cualquier legitimidad y justificación que pudiera tener, para pasar a ser lo mismo que presuntamente buscaba castigar. La justicia por mano propia, especialmente cuando es o pretende ser letal, es tan inadmisibles como cualquiera de los múltiples asesinatos de mujeres que, para tristeza y vergüenza de todos los mexicanos, ha habido en Juárez.

Ciertamente el gobierno mexicano ha eludido sistemáticamente, más por incompetencia que por corrupción o complicidad, aunque la incompetencia sistemática y deliberada del gobernante para perseguir y

castigar a los criminales es una expresión de corrupción, pues expresa la descomposición del sistema de justicia que fatalmente se vuelve así cómplice de los criminales.

Y si pienso que la corrupta incompetencia es deliberada es porque el gobierno sabe lo que tiene que hacer y, da lo mismo si elusivo o descuidado, no lo hace. Tan sólo un día antes de que los "vigilantes" de

Juárez establecieran la cuota letal que los compromete a matar un delincuente cada 24 horas, el presidente Felipe Calderón, al inaugurar el VI Encuentro Mundial de las Familias 2009, organizado por la Iglesia Católica, se pronunció por la regeneración del tejido social para enfrentar la criminalidad y tener una sociedad más segura.

"Es responsabilidad del Estado reconocer y tutelar la familia, que es la célula básica de la sociedad. A los gobiernos nos corresponde este papel subsidiario y solidario de crear condiciones de seguridad, de seguridad económica, social, pública, jurídica, cultural y política que hagan posible el pleno desarrollo de las familias y de cada uno de sus integrantes", planteó Calderón. "Por eso, el gobierno debe diseñar y rediseñar, una y otra vez, políticas públicas transversales y que atiendan integralmente las necesidades de las familias", continuó el pronunciamiento presidencial.

No hay la menor duda de que la violencia criminal que impunemente ha privado en Ciudad Juárez, durante ya muchos de los últimos años, tiene como blanco principal a las mujeres y, a través de ellas, a la familia, a la célula básica de la sociedad, cuya protección total aceptó el presidente Calderón como su responsabilidad nominal, en el marco del encuentro católico mundial de referencia. Y tampoco hay la menor duda de que el gobierno de Felipe Calderón, igual que el de Fox y

el de Zedillo y por allí hasta el infinito, no ha cumplido su deber nominal jurado y aceptado personalmente el miércoles pasado por el mandatario ante los cursillistas católicos reunidos en la Ciudad de México para, precisamente, deliberar sobre la conservación de la familia como eje rector de la sociedad mundial.

Y es precisamente proteger a la familia la obligación a la que el Estado mexicano ha abdicado por años sistemáticamente en Ciudad Juárez, permitiendo con su renuncia que la violencia criminal sea hoy dueña y señora de la urbe chihuahuense. No necesito explicarle nada más. Usted sabe todo lo referente a los asesinatos impunes de muchas mujeres juarenses, arrancadas brutalmente de sus familias por asesinos que han permanecido anónimos y, naturalmente, impunes.

Es una locura la formación y operación de un escuadrón de la muerte, como el que se ha constituido



Fecha 17.01.2009	Sección Opinión	Página 8
----------------------------	---------------------------	--------------------

en la neurálgica frontera norte, bajo el engañoso nombre de Comando Ciudadano por Ciudad Juárez. Es demencial también el compromiso de los comandos por Juárez en el sentido de matar cuando menos un delincuente por día. Pero esa locura, que la sociedad obligadamente debe aislar y curar, es producto de otra locura peor, la de la corrupta incompetencia del gobierno y sus agencias para parar la criminalidad que atenta esencialmente contra la familia y capturar y castigar a

los criminales.

La respuesta de los comandos es criminal y debe ser sofocada, igual que sus causas. Pero, mientras no desaparezcan estas últimas, no podemos esperar que no se reproduzcan las primeras. En Juárez, aquí, allá y donde sea.

Hagamos la tarea. Pronto será tarde.

Correo electrónico: diazgarza@gmail.com